



que, si la escenografía es lo más flojo del grupo, presentan unos importantes trabajos de interpretación en el caso de los actores encargados de "Agus" y de la doctora Croissant Paté de Foie; por otra parte, el movimiento en escena es muy bueno, dejando notar una buena dirección.

"Homo Sapiens" es una historia ya muy conocida, una especie de "Greystoke", de "King-Kong", de "Tarzán"; una historia con olor a los episodios narrados en letra o imágenes de científicos decimonónicos... una historia con algo de kafkiano informe: quizá, sobre todo, nos rememore a Larra, con su "Vuelva usted mañana" y su tono romántico con el que trata al hombre y su educación. Escrita por el propio director, Julián Herreros, narra un experimento realizado por tres doctores mediante el cual van a intentar mostrar a los asistentes cómo el hombre no es tal por haber nacido hombre, sino por la educación que recibe; para ello tienen a Agus, una persona que desde los dos años está perdido entre orangutanes: le enseñan diversas cortesías y otras cuestiones necesarias para la vida social que él va aprendiendo; pero al final se sale con la suya...

Fue estrenada en Mayo del 85, un año después de la formación del grupo, debida a un profesor de la Escuela Municipal de Teatro (en Albacete también tienen) que reúne un grupo de actores que ya habían realizado los tres cursos y que tenían ya realizados once espectáculos.

Día 20 "Del laberinto al treinta": la risa boba.

José Luis Alonso de Santos es una de las pocas personas para las que vivir de la escritura teatral no representa ningún problema; "Viva el duque, nuestro dueño", "Fuera de quicio" y, sobre todo, "Bajarse al moro", con la que ha obtenido el Premio Nacional de Teatro y anteriormente el premio Tirso de Molina, son algunos de sus cotizados títulos. En "Del laberinto al treinta" volvemos a encontrar ese tipo de teatro burgués, de butaca de patio, al que Alonso de Santos hace, ahora, el honor de poner su hábil pluma a su servicio; es un teatro absolutamente comercial e inoperante, o sea, que ni quita ni pone nada: "Esta es una de las grandes cosas que te planteas: si al tratar de hacer cosas que sean para más gentes rebajando el listón o estás, simplemente, siendo más ambicioso. Que, al fin y al cabo, bien entendida, es una de las metas del artista, ser ambicioso", es su opinión.

Pigmalión es un grupo que tiene ya una cierta solera —se formó en 1966—; está dirigido por Antonio Martínez Ballesteros y son muchas las representaciones que han realizado —incluso por cuatro ciudades de los E.E.U.U.— y eso se nota, sobre todo, en el buen equipamiento de luces que lucen. La actuación de los tres jóvenes es resuelta, en unos casos más que en otros, y desde luego dan, mejor dicho,

empiezan a dar la talla para este tipo de teatro. El público se lo pasó muy bien.

Día 21 Lazarillo y tres aplaudidas horas de Buero Vallejo.

El cierre de esta Muestra Regional lo puso nuestro considerado representativo grupo Lazarillo, de Manzanares. De ellos no hay que hacer presentación alguna: sus bodas de plata dan fe. La obra que nos presentaron, que se trató de un estreno ya que, estando previsto para el día 15 en Toledo, no pudo ser a causa de una desgracia familiar, es un Buero Vallejo con el peso de los buerovallejos: es demasiado sentimentalismo, demasiada lección de moralidad... y a lo largo de algo más de tres horas. "Las meninas", título del susodicho libreto, es una larga reflexión sobre Velázquez, su tiempo, su España y su pintura; interesante estudio a veces, pero demasiado pesado. Cuando el espectáculo era proyectado fue elegido por la Junta de Comunidades para que se realizase en concepto de coproducción, lo cual les supuso a los de Manzanares algo así como un millón de pesetas.

Hablando de ese millón, realmente se deja ver en lo que creo que es lo más importante de este montaje: la escenografía; funcionalidad en hierro negro y luces bajo plaquetas plásticas blandas, recordaban la escenografía de "Luces de Bohemia" realizada por Fabiá Puigserver allá en el 84, salvando las evidentes distancias; un bonito sistema de seccionar el espacio escénico y de diferenciarlo mediante las luces.

Con respecto a la actuación, hay que tener presente que era un estreno; en los estrenos siempre pasa de todo, por eso no debemos tener en cuenta algún fallo en las entradas y salidas o en el texto; de todas formas, la falta de agilidad en las interpretaciones —en los gestos, en la tonalidad...— resulta sospechosa y hace pensar que no se ha profundizado mucho, que no se ha investigado lo suficiente en lo que al actor y a la dirección se refiere.

Lo cierto es que fue el día que más lleno estuvo el Teatro Quijano y el día en el que más aplaudió el público, conmovido, sin duda, por la enorme cantidad de sentimentalismo, de buenos por aquí y malos por allá, que muy a lo Buero nos empalagaba a otros. Pero el público, que es lo que parece que siempre interesa más aguantó sin rechistar sus más de tres horas y aplaudió rabiosamente al final... Nosotros nos aburríamos.

Juana APARICIO